



El libro que canta



loqueleg

El libro

Ilustraciones de CRISTINA LÓPEZ



que canta

Vuelto a contar por YOLANDA REYES

A los padres...

Dicen que en el comienzo está la palabra y es más exacto decir que son palabras poéticas las que envuelven al bebé. Desde antes de nacer, las primeras noticias del mundo le llegan en clave de arrullo y, aún sin tener un rostro, hay una voz que lo inventa en el rito de nombrarlo. Así se construye un nido de símbolos que acoge al recién nacido y que es su texto inicial de lectura.

Esas son las razones para que éste, el primer libro de la vida, sea un libro que canta. Para hacerlo cantar, se necesitan una madre, o un padre, y una criatura pequeña que escuche, toda oídos. Porque los



bebés leen con las orejas, con la piel y con el corazón. Y los adultos son, para él, cuerpos que cantan y que escriben en su memoria la poesía más entrañable y significativa.

Leer, en la primera infancia, es una experiencia de vida. Lo que el bebé lee no es el sentido literal de las palabras sino sus ritmos y sus poderes mágicos para esperarlo, acunarlo, escribir en su cuerpo, cantar, contar y jugar con él. Desde las primeras nanas hasta aquellos “libros sin páginas” que los padres rescatan de sus recuerdos, el bebé recibe una herencia de palabras que marca su ingreso al mundo del lenguaje.

Para acompañarlo en ese despertar poético, el libro está organizado en diversos capítulos. El recorrido comienza con las primeras canciones que tararea la madre a su hijo en el vientre y recoge, paso a paso, toda esa poesía que crece con los bebés hasta que salen corriendo a jugar.

Cada palabra de este libro hará surgir muchas más. Todos tenemos las nuestras, inscritas en la memoria. Y cuando tenemos hijos, volvemos a escribirlas en los pliegues de sus brazos o en sus manos diminutas. Quizás no exista un mejor lugar para presenciar el nacimiento de la poesía.

Yolanda Reyes

DIRECTORA DE LA COLECCIÓN



*Para Isabel
y Emilio
Como antes,
como siempre...*

0

Esperar

PÁGINA 12

1

**Acoger
y arrullar**

PÁGINA 23

2

**Escribir en
tu cuerpo**

PÁGINA 34

4

**Contar y
nunca acabar**

PÁGINA 66

3

**Jugar
por jugar**

PÁGINA 51

O Esperar

Estás en ese mundo tuyo de agua,
sin tiempo y sin memoria.
No sé tu nombre ni tu sexo.
No sé cuándo vendrás, pero te espero.
No pienso en nada más,
de tanto que te espero.
Mientras pasan los días,
junto retazos de palabras y canciones.
¿Recordarás sus ritmos cuando vengas?
No importa: escucha su rumor y duerme.
Mi corazón te arrulla.



De los orígenes

Primero estaba el mar. Todo estaba oscuro.

No había sol ni luna ni gente ni animales ni plantas.

Sólo el mar estaba en todas partes.

El mar era la madre. Así, primero, estaba la madre.

Se llamaba Gaulchovang.

INDÍGENAS KOGUI

Niña de agua

[...]

No es que los días no estuvieran llenos
para la ternura siempre hay tiempo.

Ya está el rompecabezas amarrado
fue la pieza que andábamos buscando.

No viniste del frío ni la lluvia
llegaste del amor y de la luna...

ANA BELÉN Y VÍCTOR MANUEL

Fragmento de canción



¿De dónde vienes, amor, mi niño?

De la cresta del duro frío.

¿Qué necesitas, amor, mi niño?

La tibia tela de tu vestido.

[...]

¿Qué pides, niño, desde tan lejos?

Los blancos montes que hay en tu pecho.

[...]

¿Cuándo, mi niño, vas a venir?

Cuando tu carne huela a jazmín.

FEDERICO GARCÍA LORCA

de Yerma



Preparativos

En largos meses de espera
la madre inventa a su hijo.
Teje que teje, lana y ovillo,
y otra carrera: ¡ya están las mangas!
Borda que borda, hilo y aguja,
borda su nombre mientras le canta.
Entre puntadas, trabaja y canta.
Hilvana sueños con esperanzas.

YOLANDA REYES

Cuentas

Las horas que tiene el día
las he repartido así:
nueve soñando contigo
y quince pensando en ti.

DE LA TRADICIÓN ORAL



Para la dulce espera

Este niño pequeño
no tiene cuna
su padre es carpintero
que le haga una.

La cuna de mi niño
se mece sola
como en el campo verde
las amapolas.

DE LA TRADICIÓN ORAL

Trabalenguas enamorado

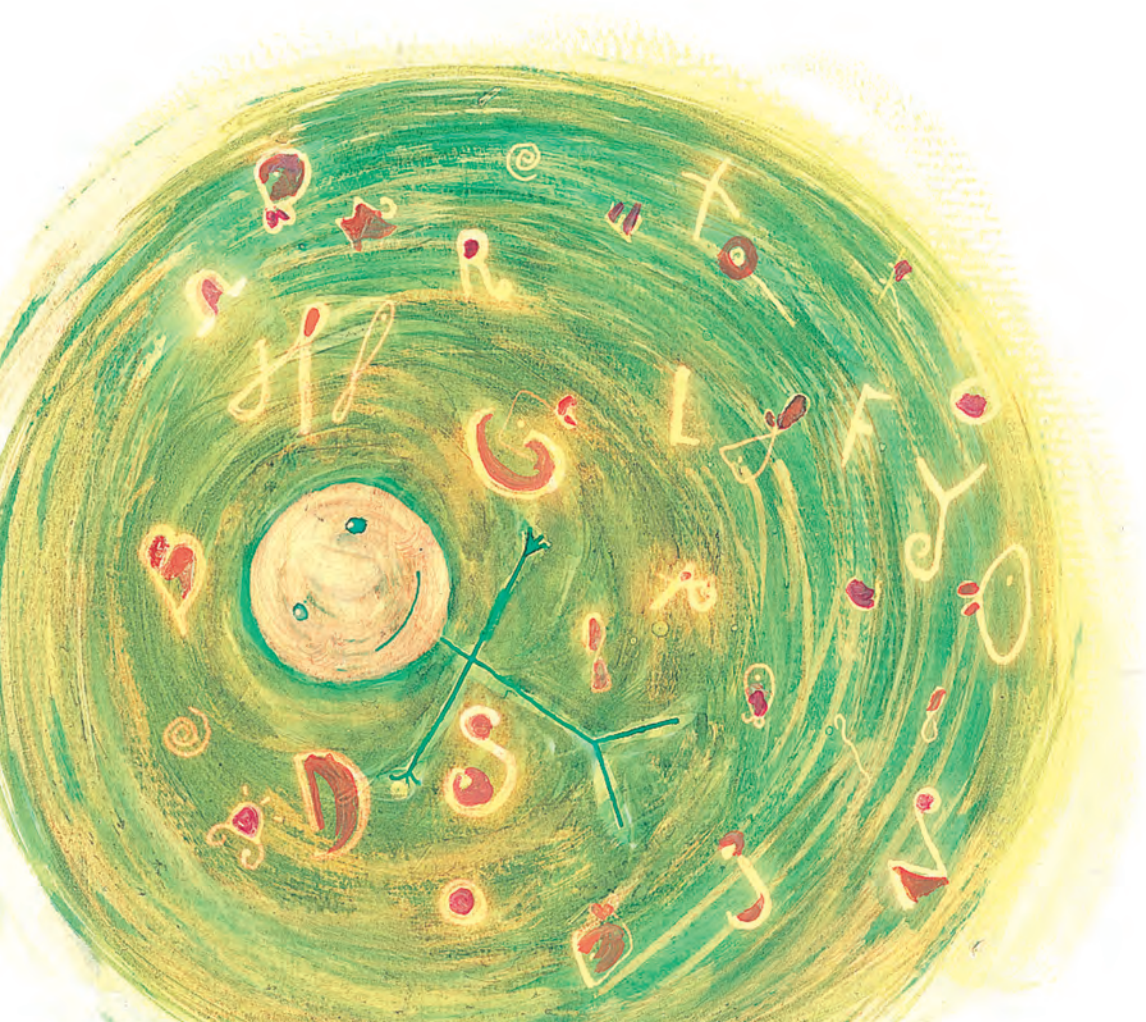
Como sabes que te quiero
quieres que te quiera más.
Te quiero más que a mi vida,
¿qué más quieres, quieres más?

DE LA TRADICIÓN ORAL



—¿Y qué nombre le pondremos, materile-rile-ro?
—Le pondremos mosca en leche, materile-rile-ro.
—Ese nombre no nos gusta, materile-rile-ro.
—Le pondremos estrellita, materile-rile-ro.
—Ese nombre no nos gusta, materile-rile-ro.
—Le pondremos esperanza, materile-rile-ro.
—Ese nombre sí nos gusta, materile-rile-ro.

DE UN VIEJO JUEGO DE INFANCIA

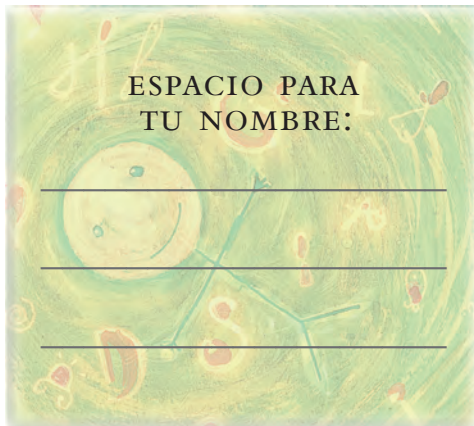


Indecisión

Se llamará Lucía, como su tía,
se llamará Simón, si es un varón.
Se llamará Mariana, si nace en la mañana,
se llamará José, si es al anochecer.

Tu rostro va cambiando en esta lista de papel:
Helena, Federico, Verónica, Gabriel,
María, Catalina, Jerónimo, Miguel...
No sé... ¡Si al menos te pudiera ver!

YOLANDA REYES



Érase un angelito
que del cielo bajó... ¡y bajó!
con sus alas extendidas
y en el pecho, una flor... ¡una flor!
de la flor, una rosa
de la rosa, un clavel... ¡un clavel!
del clavel, una niña
que se llama Isabel... ¡Isabel!
Isabel yo me llamo
hija de un labrador... ¡labrador!
cuando voy por el campo
no le temo al sol... ¡al sol!

JUEGO DE PALMAS



José se llamaba el padre,
Josefa la mujer
y el hijo que tenían
también se llamaba José...

CANCIÓN DE NUNCA ACABAR
DE LA ABUELA